

“Formación ciudadana para la ciudadanía diferenciada a partir del reconocimiento de valores y formas de organización comunitaria para la gestión territorial en el totonacapan veracruzano”¹.

Resumen:

La ponencia se construye a partir del ejercicio introspectivo e investigación diagnóstica en y con la comunidad totonaca de Buenavista, municipio de Espinal, Ver., sobre sus experiencias propias en la vida cotidiana. Da cuenta sobre el acceso a los recursos y manejo del territorio, sus procesos de organización comunitaria con especial énfasis en la identificación de: valores y principios, tipos de solidaridad, “los rasgos genéricos y positivos”. Parte de que la exigibilidad de derechos enmarcada en el reconocimiento de la diversidad cultural, también puede contribuir a la formación y construcción de ciudadanía, la gestión territorial y la mejora de la calidad de vida.

El territorio, los recursos, la organización social para el trabajo

La historia oral registra que a inicios del siglo XX, cuando la Hacienda Medio Día ubicada en el municipio de Espinal, en el Totonacapan veracruzano, fue vendida a un “gringo”, éste los desalojó con acciones violentas (Muñoz, Vicente y Santiago, 2015: 65), fue entonces que se refugiaron en el monte de la parte alta de la hacienda, donde actualmente se ubica el poblado Buenavista, tomando posesión como arrendatarios² de las tierras montosas en disputa, pagando \$ 10.00 (diez pesos) por hectárea y pidiendo permiso para derribar árboles maderables al encargado de las tierras nombrado por el hacendado, en la coyuntura de un fuerte movimiento agrarista que funda el ejido Pacífico como el primero en el totonacapan (Ramírez, 2002:220), irradiado desde Espinal.

Desde entonces los arrendatarios de Buenavista emprendieron una lucha por las tierras mediante un largo trámite agrario que durante 20 años no obtuvo logros

¹ Dr. Daniel Bello López, Profesor Investigador Titular B adscrito a la Universidad Veracruzana Intercultural Sede Totonacapan. Correo electrónico: dbello@uv.mx

² Don Porfirio Bastian García, la persona más longeva del ejido, que a sus 103 años mantiene lucidez, entrevistado el 30 de agosto de 2017 en Buenavista, Ver.

(Muñoz, Vicente y Santiago, 2015: 65). A partir del sentimiento de solidaridad y la construcción de redes con los demás peones de la finca que no estaban acasillados en la Hacienda Medio Día, originarios de lugares cercanos, como Comalteco y lugares más alejados: “otros llegaron recomendados por personas que ya vivían dentro de la comunidad” (Muñoz, Vicente y Santiago, 2015: 67). Este caso adquiere rasgos de lo que Ramón Ramírez (2002) denomina, las redes de lugares y solidaridades, en alusión a los lugares que se ocupan, se apropian, y las solidaridades y estrategias para defenderlos.

Llegaron de lugares donde la concentración de la tierra, o la mala calidad de ésta, la hacía poco disponible. Campesinos que se solidarizaron con el trámite agrario de los arrendatarios de la finca Meridiano (sucesión de la Hacienda Medio Día) y en reciprocidad éstos para posesionarse de las tierras los invitaron, toda vez, que tenían demandas comunes, la tierra; un origen étnico lingüístico totonaco, la hermandad indígena que en voz de los lugareños se expresa como: **skujnin xala katukuxtu** (trabajadores del campo), gente trabajadora, y una autoadscripción común: **limaxkgan**³ (somos los pobres, campesinos); ambas expresiones también reflejan una condición social, campesinos.

El acceso a los recursos y manejo del territorio

Resultado de las relaciones en torno a la tierra como medio de producción, cuando eran peones y de su inserción en las luchas por la tierra que se dieron en la región durante el movimiento agrarista, al estar desposeídos y relacionarse con líderes agraristas y campesinos sin tierra, se refugiaron en la montería y se posesionaron como arrendatarios, para más tarde, demandar su derecho a la tierra. Todo ello configura un territorio, relaciones sociales y productivas que les ha

³ Jorge Tino, totonacohablante y estudioso del tutunaku, plantea que en la sierra de Papantla y sus colindancias con el Totonacapan poblano, limaxkgan es el término que los totonacos emplean para su autodenominación, comunicación personal. Mientras que para Crescencio García Ramos, lingüista totonaco-hablante de la variante de la costa, la autodenominación es **litutunaku**: habitantes de tierra caliente y de los tres corazones (García R., 2016: Pá 27).

permitido el manejo y apropiación de los recursos naturales y la recreación de un estilo de vida que les ha dado identidad hasta la fecha como: **skujnin xala katukuxtu** (trabajadores del campo).

Algo, que paradójicamente consolida la base económica de la comunidad y la apropiación de una pequeña parte de su territorio y recursos, es la “recuperación” de la parcela escolar, misma que originalmente fue asignada a la primera escuela, la primaria estatal Benito Juárez, y que con el paso del tiempo bajo ciertas circunstancias socioeducativas y luego legales en cuanto a su tenencia, fue reasignada por la asamblea general ejidal, y desde entonces es trabajada y administrada por el comisariado ejidal. Y con los ingresos obtenidos por la venta de la producción de naranja ahí cultivada, se otorgan apoyos a todas las escuelas: preescolar, las dos primarias, la telesecundaria y el telebachillerato; además, se destinan algunos recursos para pequeñas obras de beneficio colectivo, así como, a eventos comunitarios y fiestas patronales:

... la parcela de 11 hectáreas es administrada por el ejido y de ahí les reparte a las escuelas. Primero la tuvo una escuela primaria... entró PROCEDE y se la dieron al ejido, se la quitaron a los directivos y al director de la escuela porque era un potrero que rentaban los pastos, con PROCEDE se le dio al ejido por eso se llama parcela ejidal, con la que se apoya a todas las escuelas: preescolar, primaria, telesecundaria y TEBA y de lo que sobra se le da a la comunidad. Para el engravado de los accesos a los ranchos, brechas de saca, se aportó 80,000 pesos. El ayuntamiento puso carros y el ejido pago el combustible⁴.

No obstante, se mantiene un litigio entre la escuela primaria estatal Benito Juárez y el ejido, que se disputan la posesión y propiedad de la parcela.

La organización económica descansa más en las estrategias comunitarias, que en una organización formal promovida desde fuera, por las instituciones de desarrollo. También en los grupos de mano vuelta, el trabajo colectivo en torno a la parcela ejidal, la maximización de la mano de obra aportada por la unidad familiar; pero que no trascienden más allá del ámbito comunitario, para insertarse en la organización económica regional de manera más favorable.

⁴ Entrevista al Sr. Alberto Bastían Pérez totonaco hablante. Subagente de Buenavista, Mpio., Espinal Veracruz, el 7 julio 2017 a las 14:30 hrs.

Para los “auténticos totonacos” la organización comunitaria tiene entre sus objetivos la recuperación de espacios en diversos ámbitos, el fortalecimiento de sus manifestaciones culturales, los saberes, usos y costumbres, para difundirlos entre la población totonaca, a fin de que ésta les dé continuidad mediante su respeto y práctica en un “proceso de integración a la sociedad nacional” desde una perspectiva intercultural, que la inserte, en “las transformaciones, a la luz de la globalización contemporánea” (García y García, 2016: pá. 5).

Ante lo anterior, cambian los patrones de cultivo, introducen los cítricos porque se dan cuenta que genera ganancias, y porque con éstos, la tierra y el medio ambiente no desarrollaba plagas, enfermedades, pero su manejo se basa en los agroquímicos, que a la larga creará resistencia en el suelo y plagas. La lógica mercantil los envuelve en una relación de dominación/sumisión (Gasché, 2008: 372-373), y la relación armoniosa con la naturaleza no es plena; lo que hace poco sustentable los patrones de cultivo y modelos de crecimiento económico.

De lo anterior se desprende que, algunos actores y las dinámicas socioeconómicas en el totonacapan, se insertan en la modernidad y relaciones capitalistas desde hace tiempo, a través de esquemas innovadores para la mejora de sus procesos productivos incluso desde una “óptica” de productividad y rentabilidad (Ramírez, 2002: 458-459).

A pesar de ello, cuando en los años 90’s hubo daños provocados por ratas de campo, para su control, la comunidad recurre a la creencia religiosa y refuerza su religiosidad al invocar a una de las reinterpretaciones del “santo tierra”, originalmente asociado al Santo Entierro (Guadarrama, 1987). El señor Emilio Pérez fue hasta el santuario de Padre Jesús en Jalacingo para mandar hacer una misa y pedirle protección para no ser afectados por las ratas de campo que dañaban las milpas y otros cultivos⁵. Dicha plaga ha disminuido, pero la devoción al “santo tierra” continúa y se ha convertido en la segunda mayordomía y fiesta comunitaria en importancia.

⁵ Platica con Miguel Sánchez, catequista de la capilla de Buenavista el 2 de agosto.

Así, el trabajo agrícola asociado a sus prácticas religiosas y estrategias económicas, se convierte en mecanismos de resistencia, de apropiación e inserción a espacios de intermediación económica para el impulso de la acción colectiva:

“...por una parte, todo lo que realizan como miembros de las organizaciones de productores con sus empresas sociales; se trata de estrategias consensadas para enfrentarse al sistema económico y al sistema institucional. Por otra parte, están los rituales como miembros de hermandades de los santos y mayordomías que tienen que ver con la organización de las fiestas del calendario religioso” (Ramírez, 2002:458).

Tipos de solidaridad presentes en Buenavista

Las formas de solidaridad presentes en Buenavista, son de carácter laboral y ceremonial. Respecto a la distributiva, si bien se enmarca en la cooperación, en el dar para recibir a futuro, entendida como una distribución de recursos entre los miembros de los grupos que interactúan, en este sentido no se presenta: “... definiéndose la solidaridad no únicamente como el apoyo que una persona debe brindar a otras, sino a partir de una práctica intencional que se funda en la reciprocidad: dar y recibir a cambio y voluntariamente” (Bertely, 2007: 39). Así la Lo que podría ser una expresión de ella, es el trabajo en común que se invierte en la parcela ejidal, para luego de la venta de la producción, ser redistribuidos los ingresos a las escuelas y comités que requieren aportar recursos para alguna obra, en ese sentido se busca el bien común, el *limakxtim* (unión).

Solidaridad Laboral: faena y mano vuelta.

La solidaridad laboral se sigue practicando aunque hay una tendencia a la baja. Están presentes dos modalidades, una de alcance comunitario mediante la faena, en proceso de desuso, por la entrada de programas gubernamentales: PROSPERA y antes el Programa de Empleo Temporal que han incentivado la participación a cambio de entregar apoyos económicos. Lo cual resultó contraproducente, ahora la gente interpreta que la aportación comunitaria en especie, que antes aportaban mediante faenas la puede cubrir el gobierno.

Aquí así estábamos antes, cuando yo empezaba a dar faena, era porque tenía mayoría de edad, aunque no tenía esposa, pero últimamente los jóvenes no quieren hacer faena. Esto empezó a sentirse cuando entró PROGRESA, hace como más de 20 años, antes la gente

todavía participaba. (...) De hecho ahorita ya no se puede sancionar a cualquier persona, no se multa, antes el que no iba a dar faena, se iba "al bote", hoy no, si, lo metemos al bote porque no participa y no da faena, a lo mejor nos van a meter a nosotros, por eso de los derechos humanos.⁶

La participación comunitaria mediante una de las formas de organización para el trabajo colectivo, la faena, ha disminuido, debido a los impactos de programas sobre el tejido social, ante el proceso de individualización en las comunidades, aunado de la pérdida paulatina de coercitividad del sistema normativo comunitario al restarle competencias para normar la organización comunitaria.

Las obligaciones con la comunidad poco a poco han dejado de ser un compromiso, debido a los efectos no previstos de los programas de apoyo que incentivan la participación a cambio de los beneficios y recursos otorgados. Por la inconformidad de los vecinos ante los abusos de algunas autoridades, o las altas multas y sanciones ejemplares que recibían al no dar faena. Y otro factor es la equiparación de la faena con el trabajo forzado, que las autoridades municipales, líderes políticos y a veces la Comisión Estatal de Derechos Humanos, hacen.

Sin embargo, resulta interesante, la lectura de las autoridades comunitarias sobre la forma en como se ha desvirtuado de la participación de la mujer en los programas que la focalizan para otorgarle apoyo, de cómo el hombre, considera que al asistir su mujer a las reuniones recibirá todo tipo de información que antes le era transmitida a él, pues, ahora el programa PROSPERA tiene que ver con las principales actividades para el acceso a los servicios que en la mayoría de las comunidades se tienen: educación y salud, y algunos casos comedores comunitarios o desayunos escolares.

Ahora las que más participan son las mujeres de PROSPERA porque los hombres ya no quieren participar, (sólo) cuando se les pasa la lista como asistencia a sus mujeres de PROSPERA para considerarlas y no multarlas, pues son 140-150 pesos. (...) Lo que ha venido a cambiar, fue el programa de PROSPERA porque mucho compañeros empezaron a pensar que (sí) las mujeres les avisan de lo que se trata, ellos no participan. Por una parte PROSPERA vino a apoyar pero por otra a desintegrar la comunidad, la gente ya no quiere hacer faenas.⁷

⁶ Entrevista al Sr. Alberto Bastían Pérez, Subagente, el 7 julio 2017.

⁷ Entrevista al Sr. Alberto Bastían Pérez, Subagente, el 7 julio 2017.

No obstante, sigue predominando la idea de que la mujer no debe realizar “trabajos fuertes”, sólo actividades de saneamiento ambiental: encalar, barrer y recoger basura; cuando se trata de hacer faena para chapear, limpiar terrenos, etc., los hombres acuden a cambio de que sus mujeres no sean multadas o se les retire el programa, no por voluntad propia y servicio a la comunidad.

En el fondo vemos como se reproduce una relación de dominación/sumisión que se ha introyectado tanto en el hombre como en la mujer, supliendo a la mujer en la faena por actividad pesada y la mujer permite que el hombre reproduzca la idea del “sexo fuerte” e incida en las decisiones sobre el destino de los beneficios del programa: “A veces cuando más ayuda el hombre, más se atiende la mujer a él”.⁸

Otra modalidad de solidaridad laboral tiene un alcance grupal, que aún persiste ante la carencia de recursos para pagar jornales durante las labores agrícolas que requieren mano de obra intensiva. La vigencia de la “mano vuelta” se debe a que sus beneficios se notan, la perciben en lo individual; su efectividad radica en la reciprocidad entre quienes conforman el grupo de mano vuelta, al dar ayuda en el trabajo ajeno, asegura recibir apoyo cuando lo necesita en sus labores, y resulta más fácil excluir del grupo a quien no da reciprocidad, retirándole la confianza.

También puede deberse a que la mano vuelta, no sólo es un mecanismo de darse la mano en el trabajo, sino para compartir, quien recibe apoyo de los otros, está obligado a invitar la comida y bebida:

De hecho voy a la mano vuelta y al jornal. Cuando (*empieza*) el tiempo de trabajo en las parcelas: siembra, riego de líquidos y cosecha, se busca el grupo de mano vuelta. Cualquier vecino, amigo, invita o se suma al grupo, se va rolando de terreno, un día a uno y a otro, si no tenemos dinero para pagar, se busca compañeros a mano vuelta. A quien le trabajan, está obligado a dar de comer, el trago. El almuerzo lo lleva el casero (*dueño del terreno*), la comida es en la casa del casero donde se acostumbra tomarse algo: refresco, cerveza, de agradecimiento que nos estamos echando la mano. Casi la mayoría del pueblo trabaja en mano vuelta se busca a la gente, a veces aunque haya dinero hay gente que prefiere hacer el grupo de cinco a seis personas porque se avanza (...) la cosa es ayudarnos el uno al otro.⁹

⁸ Véase relatoría del Taller: “Los nuevos roles de la mujer: Autovaloración, identidad y valores”, realizado el 27 de junio en la Casa del Campesino de Buenavista.

⁹ Entrevista al Sr. Alberto Bastían Pérez, Subagente, el 7 julio 2017.

Para Crescencio García, la “solidaridad tradicional de la colectividad totonaca” aún subsiste y resiste ante la globalización, la considera una práctica cotidiana no remunerada del servicio comunitario prestado por la autoridad y faeneros en beneficio de la colectividad, que promueve la participación consciente de los miembros de la comunidad (García R., 2016: pá. 15); además, como un “instrumento de lucha” para enfrentar condiciones adversas y de marginación.

También, reconoce que cuando las políticas públicas y programas de desarrollo dejan de operar en algunas comunidades totonacas, al dejar de ser consideradas prioritarias para su atención, se pone en riesgo la solidaridad tradicional y con ello, la concreción de valores como la unión, la justicia, el interés colectivo, incluso la participación e identidad en el plano de comunalidad (García R., 2016: pá. 16).

Solidaridad Ceremonial: fiesta y mayordomía para compartir

Sin duda alguna, la solidaridad ceremonial es la más practicada en Buenavista, al igual que en varias comunidades totonacas.

La mayordomía se concibe como un cargo religioso, pero su influencia y organización se mezcla con los valores del ámbito civil que en la cotidianidad práctica quien lo ocupa: como la responsabilidad ante la comunidad pero también en el plano espiritual, estar bien con los “dueños de la naturaleza” para que haya un bien común, donde lo principal es compartir a partir de la cooperación durante o después de la mayordomía, lo cual, permite la obtención de prestigio, aunque prima la fe religiosa. La fe se convierte en un elemento central para pasar del actuar individual con responsabilidad a desarrollar un nuevo tipo de responsabilidad, espiritual y colectiva, donde un rasgo genérico positivo,¹⁰ la “cera” característica de la cultura y religiosidad totonaca resalta:

La verdad es tener fe, agradece uno a la virgen para tener salud, para la familia; para que le vaya bien al pueblo, para que haya buena cosecha, se entrega la cera. Por eso es la responsabilidad de entregarla, de cooperarse, van a ver señores de Anayal Uno que hacen la cera, él pide la cera y hace las velas y cirios, y los decora en la casa. Hay que tener fe y

¹⁰ “Los rasgos genéricos de la sociedad indígena nos permiten identificar diferencias tipológicas en relación con la sociedad no indígena –llámese sociedad nacional, occidental o urbana- y entre los estilos de vida que rigen ambos mundos de vida” Véase María Bertely (2007: 36).

ganas de entregar la cera, uno se da a conocer con la gente de la comunidad y de otros lados, de cómo es la fiesta, lo invitan a uno, saben que se participa y comparte, en ese sentido se da uno a conocer.¹¹

Durante la convivencia aparece el compartir y la cooperación, valores característicos de la solidaridad ceremonial, que se convierten en praxis, a través de “una resistencia activa a los mecanismos de dominación y sumisión” (Bertely, 2007:43), para promover otro tipo de relaciones:

Siendo mayordomo compartimos en las reuniones, en los trabajos de la iglesia. También en la casa compartimos ideas, comida, (pero) la gente coopera más para una obra que para la iglesia, para la iglesia ya poco coopera. El mero día de la mayordomía se comparte uno en grande, se hace una comida para toda la gente que venga.¹²

Identidad étnica y autoestima: valores y motivos de orgullo.

La identidad étnica y autoestima de los totonacos ha sido construida en relación con su territorio, la recreación de sus prácticas culturales, pero también en su relación con la sociedad nacional, como parte de un proceso que se construye en la cotidianidad, de “la vida totonaca, ***latamat***”, mediante principios y valores como la confianza, la hermandad, la seguridad y firmeza:

La vida totonaca, *latamat*, es un proceso largo que no se detiene, un camino donde se mantiene la confianza, la hermandad y la seguridad como pueblo originario. Donde se mantiene la firmeza, la seguridad, la fortaleza, la forma tradicional, la relación con sus deidades creadoras (naturales y sobrenaturales), que son atributos en los cuales conserva su unidad e identidad colectiva. Recuperar y mantener la forma tradicional sobre el aprovechamiento de la madre naturaleza es un principio fundamental (García y García, 2016: pá. 1).

Todo ello ha motivado una reflexión a partir de la realización de talleres, sobre cómo se consideran:

Nos consideramos las tres cosas: mexicanos por estar en la república mexicana; totonacos por estar en la región y campesinos por ser nuestra forma de vida.

Somos campesinos porque así estamos formados, nos sentimos orgullosos porque de ello hemos aprendido a sobrevivir.

No siempre nos sentimos y pensamos igual. Somos totonacos por la sangre y las raíces totonacas... pensamos diferente... pero buscamos el bien común para todos.

¹¹ Entrevista al Sr. Alberto Bastían Pérez, Subagente, el 7 julio 2017.

¹² Entrevista a Doña María Antonia Sánchez Cruz, exsubagente el 7 de julio de 2017.

Totonaco es la raza, la región, la sangre, la comunidad. Más que nada es como una sola familia, porque nos podemos comunicar con el “dialecto”.¹³

En lo anterior, se refleja la identificación de rasgos identitarios, que se conforman en relación con el territorio, al incluir la comunidad como el espacio donde se desenvuelven, pero también aluden a una condición social y no sólo étnica, el ser campesinos, aunque asocian lo étnico con lo racial y lingüístico, no obstante, perciben sus diferencias, las cuales, ellos creen que no les deben dividir en la búsqueda del bien común, pues, tratan de mantener la **limakxtim** (unión), para lo cual, la lengua y sus raíces deben facilitarla.

Entre los totonacos de la sierra, limakxtim (unión), se considera un principio:

“... limakxtim que se interpreta como unidos-unión, pero a la vez, el significado de esta palabra conlleva a la integración de la población, y a la promoción de la participación y organización, que se da en situaciones de conflicto, de las cuales emergen actores y de cómo éstos pueden constituirse en sujetos que enuncien o apropien una propuesta” (Cortez y Francisco: 2017:35-36).

La unidad es un fin de la organización que le permite a la comunidad renovarse mediante la consolidación de un proyecto de trabajo con objetivos claros y en la medida que se practican principios y valores:

La organización se destaca porque siempre ha querido la unidad, un orden renovado en comunidad, en lo social, en lo cultural, en lo económico, en lo político, en lo religioso, en la biodiversidad con el objetivo de ir cristalizando y consolidando un Proyecto de trabajo estratégico, conforme vayan desarrollándose los principios y sus objetivos a corto, mediano y largo plazos (García y García, 2016: pá. 3).

Los valores practicados por los totonacos han sido indagados a partir de la realización de talleres de reflexión, tanto con hombres, como con mujeres, pero por separado. En ambos talleres se inició con la dinámica de pulseras para la presentación y que consiste en escribir una palabra que caracteriza el actuar, pensar o forma de ser del participante, misma que se escribe en la pulsera que llevara puesta durante todo el taller. Esta dinámica nos permitió reflexionar sobre los valores que practican (Del Amo, s/f).

En el caso de los hombres, un valor reflejado en sus propias palabras que podríamos considerar, es la de serio, en el sentido de seriedad en su actuación y

¹³ Ver Relatoría del Taller: “Autoestima étnica e identidad”, realizado el 5 de noviembre de 2016.

compromiso. Pero en términos generales, las palabras expresadas hacen alusión a características. Algunos se definieron como danzantes en activo o porque lo fueron, éstos asocian la danza con el optimismo, la alegría. En la reflexión sobre cómo estas palabras guían sus actuaciones, pensamientos, comportamientos, expresaron:

Nos damos cuenta como estos valores nos ayudan a trabajar, danzar y producir.

Tenemos que ser serios, optimistas, puntuales y trabajadores para hacer una buena danza.

Uno tiene que ser trabajador para que la cosecha se dé.¹⁴

Cuando se aplicó el mismo ejercicio con las mujeres, se corrigió y trató de que cada quien lo hiciera por separado para evitar la repetición de palabras, como sucedió en el taller con los hombres. Aun así volvieron a repetirse algunas palabras; además se analizó si la palabra era un valor o una característica - ejercicio que no se hizo con los hombres-, destacando que ellas si identifican como valores: Responsabilidad, paz, y comprensión.

Las palabras que caracterizan a los participantes

<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Seria y puntual... Característica</i>	<i>Optimista (2)</i>
<i>Inteligente (2) ... Característica</i>	<i>Serio (2)</i>
<i>Responsable... valor</i>	<i>Danzante (3)</i>
<i>Paz... (de pacífica)... valor</i>	<i>Puntual (2)</i>
<i>Comprensiva... valor y característica</i>	<i>Trabajador (2)</i>
<i>Participativa... característica</i>	
<i>Capaz... característica</i>	
<i>Alegre (2)... característica</i>	

Al analizar “la vida totonaca, *latamat*”, encontramos la presencia implícita de la práctica de valores, que hacen alusión al servicio a la comunidad, al compartir en reciprocidad, a la participación. Aunque no se visualiza una noción de democracia, en su narrativa, hacen referencia a la participación en asamblea para analizar, discutir y luego decidir sobre los asuntos de interés comunitario. La identidad se

¹⁴ Ver Relatoría del Taller: “Autoestima étnica e identidad”, realizado el 5 de noviembre de 2016.

construye e identifica con la pertenencia a la comunidad y al ser hablante de la lengua totonaca y la danza.

La reflexión en los talleres derivó en quienes son los totonacos, lo que llevo a una discusión en el ser (como sinónimo de pertenecer) y sentirse. A partir de las preguntas ¿Qué se siente ser totonaco?, ¿Se debe ser o sentirse totonaco?

Para sentirme totonaco debo hablar totonaco.

Sí, soy totonaco pero no me siento de aquí.

Puedo venir de otra parte pero yo me siento totonaco.

Yo creo que debe uno sentirse totonaco.

Se siente uno orgulloso porque lo habla (el tutunaku) uno.

No sólo son los que están aquí, también los que se van llevan sus raíces y no dejan de ser totonacos.

Hay quien si se avergüenza de hablar totonaco, luego se avergüenzan, pero siendo mexicanos todos somos indios, somos totonacos. Les da pena porque les pueden decir nacos, indio.

Hay unos que sienten orgullo, otros que les da pena, se desprecian así mismos.

Si uno tiene orgullo por hablar la lengua, se siente uno todo el tiempo totonaco.¹⁵

Interesantes juicios que van desde el desarrollo de una identidad en migración, pasando por la introyección de una relación de dominación/sumisión: vergüenza de hablar la lengua materna, de adscribirse a su identidad étnica, la timidez ante la autoridad, el sentimiento de inferioridad ante el opresor, como “reacciones psicológicas” de carácter subjetivo manifestadas en la conducta de las personas indígenas que revelan la sumisión ante un mestizo dominante (Gasché, 2008: 372-373). El impacto que ello produce en la autoestima, hasta resaltar el orgullo étnico a partir de la lengua como núcleo de la originalidad y marcador étnico que señala límites y diferencias al ser, sentirse y pertenecer. Todo ello los lleva a una adscripción *skujnin xala katukuxtu* (trabajadores del campo), pero también a una autodenominación, *limaxkgan* (somos pobres, campesinos).

¹⁵ Relatoría del Taller: “Autoestima étnica e identidad”, realizado el 5 de noviembre de 2016.

“Rasgos específicos” de la identidad y pertenencia a la comunidad: La lengua, la danza

A pesar de la pérdida de ritualidad, en Buenavista se mantiene como rasgo específico la práctica de la danza. Llama la atención que siendo una localidad pequeña haya tres danzas: Xcutis (Tejoneros), Negritos de la costa y Guaguas, y que sus actuales ejecutantes sean en su mayoría jóvenes, incluso mujeres la practiquen. La danza que tiene más tiempo de practicarse, es la de Xcutis, es posible que esta tenga mayor significado por su carácter agrícola ligada al cultivo del maíz: “Según la tradición oral, esta danza representa el mito totonaca acerca del origen del maíz” (Croda y Francisco, 2005: 71).

Sin embargo, es la de Negritos, la danza que como parte de la festividad totonaca y procesos de gestión cultural vinculados con el Parque Temático Takilhsukut, su caporal ha sido nombrado ***makgatsina***¹⁶, quien funge como enlace entre las distintas danzas de un municipio, con el Parque Temático y las instituciones gubernamentales que promueven y difunden el patrimonio cultural. Y con otras danzas de los distintos municipios del Totonacapan. Es por ello que promovieron el 5º Encuentro de danzantes del Totonacapan realizado durante la fiesta patronal de Buenavista:

Mire aquí para que la gente se motive más, se hará el encuentro de danzas puede ser para que se motiven más... La gente del pueblo está cooperando los vecinos con \$ 50 y los ejidatarios con \$ 150, aunque el vecino viva en la misma casa, hijos casados deben dar 50 pesos (...).

Muchas personas yo las escucho, dicen que por qué no se había hecho antes, critican que el comisariado quiera agarrar de la parcela escolar. Si se va a hacer el encuentro, por eso cooperamos hay muchas críticas, pero es más la gente que está a favor. Los hermanos dicen que porque vana a cooperar si ellos cuando hacen algo no le piden a los demás, pero

¹⁶ El makgatsina o enlace de danzantes es un puesto otorgado por los caporales de cada danza en el Totonacapan, a la que se le deposita la confianza. El proceso para la elección de este personaje se basa en el dialogo entre el grupo social al que pertenece. Esta persona debe cumplir una serie de requisitos, como el de disponer de tiempo para asistir y representar a los danzantes en las reuniones que se celebran cada 15 días en un municipio diferente de la región, gozar de buena reputación entre la comunidad de danzantes y la localidad, estar comprometido con la danza, ser caporal, ser digno de confianza y tener presente la relación que existe entre las danzas, la naturaleza y el territorio (Antonio, Solís y Bautista, 2017: 48).

la cooperación no es para la religión, es para la comunidad, todos deben cooperar por eso somos una comunidad¹⁷.

El anterior comentario, no sólo ilustra sobre la importancia de la danza, la organización comunitaria, sino también la práctica de valores que caracterizan a la comunidad, la cooperación, al entender que esta da sentido de pertenencia a la comunidad, quien coopera es parte de la misma, “todos deben cooperar por eso somos una comunidad”, con ello, se enfrentan los problemas, pero también se costean las fiestas.

Otro de los rasgos específicos¹⁸ de la identidad y pertenencia de la gente de Buenavista, es la lengua originaria, que si bien es general a la cultura totonaca, en este caso se enfoca a su percepción como un diferenciador étnico al interior y exterior de la comunidad. Durante el taller sobre “Autoestima étnica e identidad”, se reflexionó sobre ¿Cómo nos diferenciamos de otros? La respuesta rápida hizo alusión a ciertos rasgos que se transmiten/identifican a primera vista: “Por la costumbre, el dialecto, el vestido, nos distinguimos de otros”. Pero después, se reflexionó sobre las causas de su desuso, donde aparecieron expresiones analíticas de las implicaciones de dicho proceso:

Como no nos inculcaron a usar la ropa no la usamos.

En las escuelas no les piden y les quitan su vestido, les pedían que se pusieran pantalón; desde la primaria nos la quitaron, los empezaron a transformar de la ropa, pero el dialecto si lo hablan. Ahora ya les piden en las escuelas que se pongan sus trajes.

Mis papás me prohibían hablar totonaco, porque se trataba de mejorar, de aprender bien el español para irse a la ciudad a trabajar.

En la casa no querían que lo hablara, lo aprendí en la calle con los amigos¹⁹.

Se identifica que el desuso de su lengua materna, tiene que ver con decisiones al interior de su familia, tomadas ante las condiciones de discriminación lingüística, o por ser introyectadas resultado de una relación de dominación/sumisión, que más,

¹⁷ Entrevista a Doña María Antonia Sánchez Cruz, exsubagente el 7 de julio de 2017.

¹⁸ Jorge Gasché se refiere a los rasgos específicos, en contraposición con los rasgos genéricos, como una variante del tipo de sociedad, por ejemplo, la sociedad indígena, que permiten identificar una “experiencia particular en determinado pueblo” (Gasché (2008: 368).

¹⁹ Relatoría del Taller: “Autoestima étnica e identidad”, realizado el 5 de noviembre de 2016.

sin embargo, a la luz de la nueva realidad, de: oportunidades de trabajo al interior de la región, derechos y por el acceso a una educación bilingüe que permite una revaloración cultural y de las lenguas originarias, pero sobre todo por su inmersión en proceso de resistencia sociocultural, consideran:

Como no nos hablaron en la lengua, en totonaco, no se enseña, pero aunque no lo hablemos nos sentimos totonacas.

Es una ventaja hablar y aprender totonaco, como nos relacionamos con gente que lo habla debemos comunicarnos con ellos.²⁰

El proceso de aculturación que viven los totonacos no sólo los hace entrar en desuso de algunos de sus principales rasgos, que los identifican pero a la vez los diferencian del resto de la cultura nacional, sino que internamente también los hace diferenciarse. Sin embargo, algunos están conscientes de que al no hablar la lengua materna, no vestir la indumentaria tradicional e incluso ausentarse de la comunidad, no por ello dejan de ser totonacos, desarrollan un sentimiento de pertenencia que les permite una autoadscripción basada en la compartición de prácticas culturales: costumbres, danza y la transmisión de éstas y la lengua, que conforma una “identidad envolvente” (Ramírez, 2002):

Yo me siento totonaco por las prácticas culturales, las costumbres de la comunidad, no tanto por hablar totonaco.

No sólo se es o siente uno totonaco por hablar la lengua, sino porque practicamos las costumbres que hay aquí, somos danzantes.

Principalmente dejarles, enseñarles el idioma que hablamos²¹.

Valorando los valores para la gestión territorial

Los valores practicados por los totonacos de Buenavista, y sus formas de ser, una vez indagados en talleres de reflexión, a continuación los contrastó con lo planteado por pensadores *litutunaku*, para compararlos con la apropiación y comprensión antes narrada entre los *limaxkgan*, totonacos de la sierra.

Para algunos pensadores contemporáneos del Totonacapan veracruzano, como el antropólogo indigenista Domingo García (2016), totonaco-hablante, la “revolución

²⁰ Ver Relatoría del Taller: “Autoestima étnica e identidad”, realizado el 5 de noviembre de 2016.

²¹ Ver Relatoría del Taller: “Autoestima étnica e identidad”, realizado el 5 de noviembre de 2016.

cultural” vivida en el Totonacapan es producto de la mezcla de sueños de quienes lo habitan, y de quiénes llegaron de fuera (2016: pá. 3), de un mestizaje cultural que se refuerza por la dinámica socioeconómica que amalgama la actividad agrícola (vainilla, café, citricultura), ganadería y la industria regional; para abrir “pequeños resquicios de oportunidades” (2016: pá. 5) creadas por las acciones productivas, socioculturales y políticas que involucran a los totonacos en la búsqueda de ser iluminadas por **chichiní** (el sol), para fusionar el saber ancestral con el conocimiento científico y crear una “nueva síntesis filosófica” que mantenga la cultura del Tajín y a la vez de vida a la nueva ciudad “Nakúpolis” (2016: pá. 4).

En tanto que para Crescencio García (2016), lingüista totonaco-hablante, los **litutunaku** han sido relegados a la ignorancia por la modernidad que desde el sistema educativo nacional se promueve y no sólo por la realidad comunitaria, social y cultural contemporánea que enfrentan, porque a pesar del sometimiento colonialista que se ha prolongado hasta la actualidad, los totonacos poseen tierras y recursos ambicionados y en disputa por su usufructo con los “no totonacos”, el Estado (PEMEX), las empresas trasnacionales extractivistas, que por lo mismo los integra al desarrollo modernizante impulsado por un sincretismo cultural que los ha influenciado mutuamente, pero debiera sostenerse “sobrevivir en diversidad” como pueblos antiguos pero contemporáneos:

Pero a pesar de ello, los totonacas vivimos, sobrevivimos en tierras aún fértiles, como pueblos originarios, antiguos pero contemporáneos, donde ha germinado el producto sincrético de tres culturas: la mesoamericana, la africana y la occidental, con dignidad y respeto. Claro, hemos recibido influencia de hombres y mujeres que, al correr de la historia, ha dejado constancia espiritual fuerte, auténtica e indeleble, que está en la conciencia de muchas generaciones de totonacas y no totonacas hasta la actualidad. Ojalá que esta historia sea sostenida para siempre (García R, 2016: pá. 25).

Los totonacos coexisten y conviven entre dos modelos civilizatorios el mesoamericano y el occidental, que inciden en la planeación del desarrollo y la mejora de las condiciones de vida, el segundo más que el propio, que los desestabiliza, ante lo cual resisten para evitar que “trastoque nuestros modelos propios, como amargas dolencias de pasadas bonanzas ha dejado la industria

petrolera desde los años 1930-1970-1998-2010” (García, 2016: pá. 7). Un modelo civilizador que “sueña utópicamente” y que se considera cósmico; universal y global, inserto en la modernidad al ser parte del patrimonio cultural de la humanidad:

“Soñamos utópicamente, y sobre esta concepción trabajamos vastos sectores de este territorio cósmico... Somos cósmicos compartiendo saludablemente con la concepción moderna, vivimos tiempos de grandeza y de internacionalización, con tres patrimonios culturales de la humanidad reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia (UNESCO): Ciudad Sagrada de El Tajín, Ceremonia Ritual de Voladores y el Centro de las Artes Indígenas y de las buenas prácticas educativas del arte y su cultura. Éstos nos acompañan en los nuevos procesos de acomodamiento del pueblo totonaco en esta globalización” (García, 2016: pá. 8).

Así, el totonaco renace de la destrucción impuesta por el modelo civilizador occidental moderno venerando a “los dueños de la naturaleza”, que destruyen pero también son “pequeños resquicios de oportunidades” que les permiten renacer si los celebran festivamente para enfrentar la actuación irresponsable del modelo civilizador etnocida y destabilizador, que incluso es combatido con las viejas profecías que los hacen despertar para enfrentarlo:

El gran dios Aktsin, trueno mayor, dio la señal para renacer, el fagonazo del 4 de octubre del año 1999, fue el día ya esperado que la profecía había anunciado su regreso de los mares para hacer la gran fiesta de las lluvias y destrucción en el Tajín. Así sucedió. El diluvio llegó, ¡sputut!, ¡sputut!! ¡el diluvio!, ¡el diluvio!, gritaban sollozantes los abuelos y abuelas que sabían de la profecía de que el Aktzin se desataría de las aguas de los mares para destruir el mundo desconfigurado totonaco. El anuncio irresponsable de un grupo de profanadores irrumpió en las tierras cósmicas del Totonacapan. Fue en el centro ceremonial de las pirámides del Tajín donde un grupo de empresarios anunció la realización de la gran fiesta internacional de “Cumbre Tajín” y este anuncio detona el despertar de la leyenda y profecía del regreso del dios mayor de los truenos (García, 2016: pá. 10).

Los elementos de la cultura totonaca identificados: la dulce lengua totonaca, el arte totonaco expresado en la danza, la música ritual, la alfarería de la sabia tlawaná, la gastronomía y el telar de cintura ligado a la recuperación de la siembra de algodón que su hacedora, la tlhuaná, quien trenzando nudos, tejerá “lienzos de nudos” para expresar símbolos que guardan el conocimiento que será reinterpretado por las nuevas generaciones, que harán cumplir la profecía del mundo feliz y bienestar donde cada hombre: “tendrá su vocación y misión que cumplir en los tiempos venideros...” (García, 2016: pá. 16).

Mientras tanto, actualmente, cada nakupolitano (totonaco) se prepara, pasa de ser danzante, curandero, artesano, campesino, para ser un nakupolitano moderno:

“Hoy el diestro volador y danzante, curandero, artesano, campesino y nakupolitano moderno es pedagogo, abogado, arquitecto, agrónomo, contador, catedrático, maestro; inteligencia y razonamiento es un don perfectible y capacidad para volar aviones, hacer casas, saber de medicina, dominar computadoras y tecnología de los tiempos mostrando habilidad para el inglés, francés o idioma necesario”. Pá. 12

Vemos entonces, como pensadores contemporáneos totonacos reivindican lo moderno, para insertarse en la globalización, reflexionando sobre los “elementos valiosos de la cultura totonaca”, reforzando su idea de coexistencia con el modelo civilizador occidental, pero a la expectativa de que no los desestabilice y logren una convivencia más armoniosa, para que no sea trastocado su modelo civilizador “propio”.

Otros más, reconocen que han sido subordinados, y por lo tanto, algunos se autodesprecian, no obstante ser creadores de patrimonio cultural y portadores de valores, lo que los coloca en una crisis de identidad, pero que a pesar de ello mantienen la responsabilidad y compromiso de recuperar su memoria histórica y revalorar sus saberes desde su propia cosmovisión en relación con su territorio y la madre naturaleza y los espacios sagrados: **k’atukuxtu** (la milpa), el **puchaw** (altar de ofrendas) en medio del **k’antiyán** (casa sagrada):

Somos los que hemos evidenciado nuestro acervo cultural material e inmaterial, somos los creadores y portadores de los valores, y por el hecho de saber que hemos sido conquistados, subestimados, devaluados, martirizados, sometidos a crueles persecuciones, hemos terminado por *autodespreciarnos*, al mismo tiempo que *rechazamos* y *negamos* nuestra verdadera identidad, conocimiento y sabiduría milenaria.

Tenemos como alta responsabilidad y compromiso recuperar nuestra memoria histórica, cúmulo de conocimientos y sabiduría tradicionales que, de una u otra manera, perviven en nuestras comunidades totonacas, así como el esfuerzo y la reserva de las prácticas sustentadas en los conocimientos de nuestros abuelos fundadores de pueblos, lenguas y culturas, con aquel sentimiento y deseo apasionado que vivieron y emprendieron, al sentir el palpar de nuestra sagrada Madre-Abuela-Tierra: *Kintsik’án-Tsiyuna-T’iyat*, que en el mundo físico tiene como símbolo la tortuga: *qayenq*, sin la cual no existirían animales, plantas, frutos y semillas para alimentar a nuestros pueblos totonacas (García R., 2016: pá. 13-14).

A pesar de todo lo anterior, los pensadores totonacos contemporáneos, plantean la importancia de “sobrevivir en diversidad”, en un contexto intercultural y multilingüe que da fundamento a su identidad recreada por sus pueblos y

comunidades en plena contemporaneidad “a la luz de las transformaciones de la modernidad”, reivindican los aportes de su cultura al desarrollo cultural mesoamericano, en un marco de convivencia en “diversidad cultural” (García R, 2016: pá. 10-11), que revalore el patrimonio cultural totonaca para la mejora de su calidad de vida.

Algunas consideraciones para la caracterización de Buenavista.

La práctica de la solidaridad es fuerte en el aspecto ceremonial. En el plano laboral se manifiesta en dos vertientes, una comunitaria y otra grupal. La primera ha entrado a un proceso de desuso, sobre todo como faena; la grupal aún se mantiene y es posible que persista más tiempo, debido a que la “mano vuelta” por la crisis económica del campo que agrava la carencia de efectivo para contratar jornaleros, la ayuda mutua mediante la mano vuelta se convierte en alternativa.

La danza sigue siendo un elemento identitario, si bien se ha dejado de practicar como parte de una devoción, y algunas de sus condiciones simbólicas para su ejecución pierden sentido, adquiere fines recreativos, pero se hace en los momentos festivos de la comunidad y se articula en procesos de revaloración cultural regional desde el Centro de las Artes Indígenas del Parque Temático Takilhsukut, que le permiten una mayor difusión y apoyos, lo que asegura su reproducción. La lengua no encuentra iguales circunstancias, no obstante que el subsistema de educación bilingüe ha crecido, su empleo disminuye, pero sobre todo, aún no logra convertirse en un motivo de orgullo y lealtad lingüística.

La persistencia de relaciones de dominación/sumisión al interior de la familia, aunque son cuestionadas no desaparecen del todo. Sin embargo, a pesar de cierto reconocimiento a los nuevos roles y derechos de la mujer en el ámbito comunitario, no obstante, ciertos rasgos subjetivos persisten e incluso se introyectan, de ahí que sea importante trabajar la formación ciudadana en valores que ayude a una reflexión y comprensión que abonen al reconocimiento y eleve la autoestima étnico-lingüística.

Espinal, Ver., septiembre de 2017

Bibliografía:

Antonio Ramírez, Dulce Ayde; Solís Luna, Marco Antonio y Bautista Ramírez y Luis Ángel (2017). "Diagnostico Regional, Buena Vista, Espinal, Ver". Trabajo escolar UVI Totonacapan EE Diagnóstico Regional.

Bello López, Daniel (2016) Proyecto: Formación ciudadana para la interculturalidad y la ciudadanía diferenciada. El acompañamiento de promotores de los derechos indígenas y la democracia activa solidaria. Universidad Veracruzana Intercultural, Xalapa, Ver.

Bertely Busquets, María (2007). Conflicto intercultural, educación y democracia activa en México. Ciudadanía y derechos indígenas en el movimiento pedagógico intercultural bilingüe en Los Altos de Chiapas, la Región Norte y la Selva Lacandona de Chiapas. CIESAS/Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. México, D.F.

Cortez Antonio, José y Francisco López, Salvador Dante Neftalí (2017). *Modos organizativos y gestión integral del agua para su abasto, almacenamiento, suministro y distribución en una comunidad totonaca de Filomeno Mata, Ver.* Documento Recepcional de la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, Universidad Veracruzana Intercultural Sede Totonacapan, Espinal, Ver.

Croda León, Rubén y Francisco Velasco, Domingo (2005). "Danza de Tejoneros" pp 70-72. En: Croda León, Rubén (Comp.) *Entre los hombres y las deidades. Las danzas del Totonacapan*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México, D.F. pp. 68-69

Del Amo Rodríguez, Silvia; Vergara Tenorio, Ma. del Carmen; Ramos Prado, José Ma.; Jiménez Valdés, Leonor y Ellis, Edward A. (s/f). *Plan de ordenamiento ecológico de participación comunitaria del municipio de Espinal*. Programa de Acción Forestal Tropical A.C. y Centro de Investigaciones Tropicales.

García García, Domingo (2016). "Nakupolis: Ciudad totonaca del futuro (sueño, realidad o utopía)". En: Suplemento La Jornada del Campo No. 109 <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/15/cam-ciudad.html>

García Ramos, Crescencio (2016). "Universo cultural: nuestra cultura totonaca tradicional". En: Suplemento La Jornada del Campo No. 109 <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/15/cam-universo.html>

García Ramos, Crescencio y García Flores, Atzin (2016). "Xalichiwin/Lengua, cultura e identidad totonaca". En: Suplemento La Jornada del Campo No. 109 <http://www.jornada.unam.mx/2016/10/15/cam-totonaca.html>

Gasché, Jorge (2008). La motivación política de la educación intercultural indígena y sus exigencias pedagógicas. ¿Hasta dónde abarca la interculturalidad? En Bertely, María, Gasché, Jorge y Podestá, Rossana (Coords.). Educando en la diversidad cultural. Investigaciones y experiencias educativas interculturales y bilingües. Ediciones Abya-Yala/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/ Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP). Quito, Ecuador. pp 367-397

Guadarrama Olivera, Mercedes (1987). "Ritos y Fiestas". En Margarita Urías Hermsillo (Coord.). *Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo: Tres municipios totonacos del Estado de Veracruz. (Historia y realidad actual: 1821-1987)*. Xalapa, Veracruz: Coordinadora Estatal de Veracruz, Instituto Nacional Indigenista. Mimeografiado, pp. 318-400

Muñoz Marcos, Alejandro; Vicente Hernández, Luciana y Santiago Francisco, Miguel (2015). Organización y Participación para la Construcción de Ciudadanía, en la Defensa de los Derechos a la Salud con Mujeres de la comunidad de Buena Vista, Espinal, Veracruz. Documento Recepcional para obtener el título de Licenciado en Gestión Intercultural para el Desarrollo. UVI Sede Totonacapan. Espinal, Ver.

Ramírez Melgarejo, Ramón (2002). La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver.